

el boletín de las 31^ª Jornadas anuales de la EOL

réson

#08

Drag Queen

por Liliana Zaremsky

**El analista está a título
de su encarnación**

por Norma Alicia Sierra

Más Uno

Entrevista a

MADAME VANGUARDIA

jornadaseol.ar

eol.org.ar  EOL

Montajes del cuerpo

Drag Queen

por Liliana Zaremsky

Originado en el *burlesque* victoriano del s. XIX, el término *Drag*¹ fue utilizado para nombrar a los hombres que se vestían de mujer parodiando el género, aunque la práctica del *cross dressing*², ya ocupaba un lugar en las artes escénicas, desde la antigüedad. Desde la mitología griega, al teatro de Shakespeare, el Kabuki japonés o la ópera china.

En 1910, Magnus Hirschfeld³ describe por primera vez para la psiquiatría, el deseo erótico por disfrazarse, ligado al travestismo. Pero, lo que distingue la categoría *Drag* es que se trata de una experiencia vinculada a lo estético y asociada a las performances teatralizadas.

A partir de la cultura de los desfiles en los años 70, se consolida como práctica entre las minorías raciales y sexuales, excluidas socialmente en EE.UU.

En esas marchas, las representaciones exacerbadas de lo femenino, hicieron que las *Drag Queens* ocuparan un lugar de destaque, de ahí el nombre de *Reinas*.

En los últimos años, el espacio recortado de la *performance*, fue traspasado por la creciente circulación de imágenes digitales que, inundando el panóptico universal, produjeron transformaciones en los intercambios entre sus protagonistas, y en la práctica misma.

En los testimonios que circulan en las redes sociales puede leerse que ninguna *Drag* considera que lo suyo se trate solo de un disfraz. Tampoco podría decirse que se trate solo de un personaje de entretenimiento.

Montarse, dragarse, son los términos que se usan para dar cuenta de una escenificación original, una invención, en la que la materia prima es el propio cuerpo.

Lo que se pone en juego cuando alguien decide ser, o nombrarse *Drag Queen*, indica el valor libidinal de lo que se muestra.

«El hábito ama al monje⁴ [...] porque no son más que uno⁵», dice Lacan en el *seminario 20*, señalando el valor del atuendo.

Cuando alguien *montado* encuentra su propia verdad, su sentirse vivo, encarnando esa imagen que ofrece a la pantalla ¿no estamos ante el equivalente de un arreglo singular? Un montaje del cuerpo que necesita *dragarse* por su valor anudante, para sostener de algún modo el imaginario corporal. Su propio goce ligado a la conquista de un semblante que le permita habitar el cuerpo de un modo diferente.

J.-A. Miller señala: «[...] ese síntoma (que Lacan denomina su escabel, es decir el pedestal sobre el cual ponemos algo bello⁶ [...] es el nuevo nombre de la sublimación [...] sobre todo se trata de estética [...] hay que hacer de eso un objeto de arte⁷».

Vestirse, maquillarse, *montarse*... sobre un pedestal para hacerse un cuerpo-objeto-de-arte y brillar como Reina *Drag*, tal vez, en tanto escabel le permita al *parlêtre*, elevarse a la dignidad de la Cosa⁸, y por medio de la imagen, creerse amo de su ser... en un desfile, una *performance*, o en el instante de una *selfie* que se lanza al ciberespacio.

¹ *Drag*, del vocablo inglés *drag*, 'arrastrar', haría referencia a las largas faldas y vestidos que llevaban los actores masculinos que se disfrazaban de mujeres en el teatro victoriano. Otras fuentes, proponen que se trata de la sigla de *Dressed resembling a girl* (vestirse como una chica). ² *Cross dressing*, del inglés, práctica de los "vestidos cambiados". ³ Hirschfeld, M., "Travestites. The erotic drive to cross-dress", Prometheus Books, 2003. ⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 14. ⁵ *Ibid.*, p. 13. ⁶ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 21. ⁷ *Ibid.*, p. 92. ⁸ Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", Conferencia de presentación del tema del X Congreso de la AMP, Río de Janeiro, 2016, Recuperado en: wapol.org

El analista está a título de su encarnación

por Norma Alicia Sierra

El analista «instala el objeto *a* en el sitio del semblante»¹. Ocupando ese lugar y en cuerpo, se presta a formar parte del programa de goce del analizante, quien necesita de un Otro encarnado, que el objeto *a*, soporte del ser, sea localizado en el Otro para realizar la operación de extracción que puede conducir a un final de análisis.

En la medida en que hay una parte del goce no simbolizable, es necesaria la presencia del analista en carne y hueso para producir el objeto y separarse de él, que el partenaire analista, entre presencia y semblante, se preste a dar cuerpo.

Sobre el acto de dar cuerpo al sujeto nos enseñan los testimonios de Silvia Salman. En el comentario sobre el testimonio "Ánimo de amar", Eric Laurent señala que en el análisis «el *partenaire* analista no da simplemente palabras, está el acto de atrapar al sujeto, de darle un cuerpo, de rehacer la operación del don del cuerpo por el Otro en el espacio analítico»².

Presencia encarnada que es crucial para conducir a la salida del análisis. Primero el analista agarra en acto a la analizante, «usted me provoca esto». Luego, el tiempo conclusivo en el cual profiere «yo la dejo ir», llave de la salida y final de la experiencia. El primero es un tiempo lógicamente necesario para producir el objeto y separarse de él, movimiento que es escuchado y comprendido por Silvia Salman a partir de: tener un cuerpo.

En *Los usos del lapso*, luego de señalar que «el analista está a título de su encarnación»³, Miller pregunta por qué no realizar un análisis por escrito, si por este medio podría haber desciframiento, o por teléfono, con el cual se puede contar con la voz e incluso hoy en día puede incluirse la imagen por la videollamada. La respuesta en ese momento es clara, esencial a los principios del psicoanálisis: es necesario que el analista ponga el cuerpo para representar la parte no simbolizable del goce.

Desde hace un tiempo la pregunta por la posibilidad del análisis virtual fue renovada y nos convoca al trabajo. La atención virtual se impuso, no fue elegida. En un primer momento por la imposibilidad de sostener la práctica presencial a causa de la pandemia u otras circunstancias especiales en algunos casos. Pero hoy, ¿es acaso una elección?

Lacan propone «elegir el camino por el que alcanzar la verdad»⁴. Esta elección ¿aún sigue siendo la de «no elidir el cuerpo a cuerpo de la sesión analítica, de resistir al vaciamiento de su sustancia *material*»⁵?

Es una pregunta que tiene en su horizonte el devenir del psicoanálisis en la era de la virtualidad cada vez más extendida, y las respuestas las iremos encontrando en el caso por caso de la práctica analítica, que es una práctica sin estándares pero no sin principios.

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 226. ² Laurent., E. "Comentario sobre el testimonio del Pase de Silvia Salman", en *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N.10, Buenos Aires, Grama, 2010, p. 100.

³ Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 23. ⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 15. ⁵ Solano Suárez, E., "Tele-Sesión", en *elp.org.es/tele-sesion*, 13 de mayo, 2020

Más **Uno**

Drag
**Entrevista a
MADAME
VANGUARDIA**



Entrevista

MADAME VANGUARDIA

por Paula Ferder

Madame Vanguardia se presenta en su página de Instagram como artista *kitsch*, *sluty*, barroca, *campi queen*. **D.**, su creador acepta entablar un encuentro por Zoom a propósito del tema de nuestras jornadas. Anticipa que su imagen no puede ser vista ya que su personaje no muestra el lienzo.

Réson Contame cómo empezaste.

M.V. Empecé como bailarín *gogo andrógine* de las *drags* o transformistas en los 90, cuando tenía diecinueve o veinte años en *Ave Porco*. La vida hizo que tenga que conseguir un trabajo que me permita tener otros ingresos. Hace tres años volví al *drag*, ¿por qué no volver a eso? Ahora me dedico tiempo completo y eso me permite hacer cosas buenas. Volví con un poco de susto, preguntándome por mi aptitud y porque en las redes son muy *gerontofóbicxs*; también en el mundo del *drag*.

Réson ¿Cuál es la diferencia entre transformistas y *drags*?

M.V. En el mundo del transformismo se usa más lo que es el *impersonator*. Es una imitación actoral generalmente de divas como Marilyn o algunas otras de acá.

Es un intento de hacerlo igual, es literal. Además, el transformista puede jugar más con el género; en una actuación puede dar un grito de varón, por ejemplo, confunde. El *drag* es una creación desde el interior, de lo que se quiere contar, es transmitir un sentir. El mensaje que se quiere dar, no importa si es más superfluo o más profundo, es siempre político. Es mas una transmutación interna.

Réson ¿Cómo se produce el cambio de **D.** a **Madame Vanguardia**?

M.V. Cuando me estoy preparando y baja el personaje, ya está, **D.** se fue y vino **Madame V.**

Réson ¿Podes situar cómo pasa eso?

M.V. A mí me pasa con las lentes. Yo uso casi siempre unas lentes muy especiales, y aunque no use *esas*, las lentes son las que dan cierre al personaje. Mientras me voy preparando todavía están las críticas e inseguridades de **D.**, pero al terminar de vestirme y maquillarme me pongo las lentes y ahí sí me marca a mí, me da entidad, eso es lo que yo encontré. Porque tiene que ver con la mirada.

Yo soy grande, mido 1,86 y armo como una *Barbie* gigante, con curvas, no hegemónica, sobre todo imponente. Mi personaje es **Madame V.**, mi look está inspirado en *Madonna* pero es camaleónico, me dejo transportar a lo que venga.

Pasé de llamarme **Chika Mala** a **Madame Vanguardia**. Primero porque no era tan chica, y lo de mala tenía algo destructivo.

En el medio falleció mi papá, tenía que ir a algo más profundo. Yo hago humor, pero no hago aperturas, no me tiro al piso, no encuentro ese sentir. Tengo un perfil más bajo, más refinado, de señora. Esto fue un renacer. Mi personaje es barroco, saturado, *kitsch*, tiene esa ostentación, pero vanguardista.

Réson ¿Cómo son los mundos de **D.** y **Madame V** y con quiénes los comparten?

M.V. **Madame V** es un personaje muy opulento y va hacia la opulencia. Hay parejas que pueden acompañar esto y otras no. Yo estoy en pareja hace veinte años, pero si bien a él le gustaría acompañarme más, me inhibe. **Madame V** es para mí un modo de exteriorizar cosas que no haría de otra manera, es un modo de soltar. Y a veces tiene que ver con fantasías que son demasiado íntimas, se me hace raro que esté mi pareja ahí, eso me inhibe. **Madame V** tiene sus modos de caminar, pero también tiene sus reacciones, y frente a determinadas situaciones no reacciona tan bien. A veces las mujeres me preguntan si me pueden tocar las tetas... ¡Pero no! Por muchas razones: porque no hay que naturalizar eso de estar tocando el cuerpo ajeno, porque mi personaje es femenino y hay que respetar su cuerpo.

Madame V no muestra, como otras *drags queens*, quién está detrás. El personaje tiene una seguridad que no siento en mí. Creador y creación se juntan en lo que cuenta **Madame** en el escenario, esas cosas son de **D.** Es como una catarsis, poder sacar un sentir; es liberador. Y es también a partir del personaje, que fui reencontrándome con mi identidad. Hoy me identifico como género fluido.

Réson ¿Era una pregunta en suspenso?

M.V. No, esa pregunta antes no estaba. Si bien siempre fui abierto, y nunca tuve la necesidad de defender la masculinidad, hoy me siento así, que puedo fluir. Es liberador.

Como hombre soy clásico, pero también abierto; me visto con ropa suelta y cómoda, pero soy muy inseguro con mi cuerpo, con el peso. **Madame Vanguardia** no tiene esas inseguridades. Y yo veo cómo miran los otros a **Madame V**, la miran distinto porque ella es imponente.

Yo me critico hasta que me pongo las lentes, y ahí me calmo. Sin embargo, **Madame** no es buena para recibir halagos, ahí se mete **D.** Yo sé que hago un trabajo y lo hago bien, pero me incomoda y no sé reaccionar frente a los halagos.

Réson ¿Se podría decir que la creación del personaje marcó un antes y un después?

M.V. ¡Sí! Yo encontré el género fluido, fue un redescubrimiento. No quiere decir que no pueda cambiar. Con el personaje apareció esta pregunta que antes simplemente no estaba. El personaje abrió las preguntas y me dio la seguridad necesaria para transitarlas.

Réson Te agradezco enormemente este encuentro.

résón

RESPONSABLES

Paula Husni y Manuel Carrasco Quintana

Carolina Aiassa

Mónica Boada

Gloria Casado

Jimena Cattaneo

Lucía Da Campo

Paula Ferder

Silvia Jacobo

María Adela Pérez Duhalde

Julio Riveros

Soledad Soto

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).